

**FEMINISMOS GLOBALES
ESTUDIOS COMPARATIVOS DE
CASOS DE ACTIVISMO Y TRABAJO
ACADÉMICO DE MUJERES Y GÉNERO**

SITIO: NICARAGUA

Transcripción de Tamara Dávila

Lugar: Ann Arbor, Michigan

Fecha: 11 abril, 2024

**Universidad de Michigan
Instituto de Investigación sobre Mujeres y Género
1136 Lane Hall Ann Arbor, MI 48109-1290
Tel: (734) 764-9537**

**Correo electrónico: um.gfp@umich.edu
Sitio Web: <http://www.umich.edu/~glbfem>**

Tamara Dávila, nacida en 1981, es una activista política feminista y defensora de los derechos humanos nicaragüense. Graduada de la licenciatura en psicología de la Universidad Centroamericana en Managua, también cuenta con dos maestrías; una en Género, Identidad y Ciudadanía por la Universidad de Huelva (España) y otra en Políticas Públicas, Derechos y Liderazgo Juvenil de la Universidad Centroamericana (Nicaragua). Desde 2004, Tamara ha trabajado de lleno con organizaciones de mujeres y otros grupos de la sociedad civil en la promoción de derechos sexuales y reproductivos, así como en la defensoría de sobrevivientes de violencia contra las mujeres y niñas. Ha participado activamente en manifestaciones e iniciativas relacionadas a la violencia de género en Nicaragua; por ejemplo, fue parte de la performance “Un violador en tu camino” en las calles del centro de Managua.

Desde 2014, Dávila ha pertenecido al partido político UNAMOS (previamente conocido como Movimiento Renovador Sandinista, MRS). Durante las protestas lideradas por estudiantes en 2018, que estuvieron marcadas por más de 500 asesinatos a manos de la Policía Nacional y grupos paramilitares, denunció, y continúa denunciando, al gobierno Ortega-Murillo. Dávila trabaja con organizaciones como UNAB, Articulación Feminista y UNAMOS, entre otros movimientos civiles y políticos para alcanzar una transición democrática en su país que permita justicia, igualdad, equidad y libertad. Debido a su activismo, fue víctima de intimidación y persecución por parte del gobierno de Nicaragua; por ejemplo, era constantemente seguida y su casa fue puesta bajo vigilancia. Dada su defensa por los derechos humanos y su liderazgo en el extendido movimiento opositor, Tamara fue violentamente apresada de manera ilegal en su casa y frente a su hija de cinco años por el régimen Ortega-Murillo el 12 de junio de 2021. Después que la policía saqueara su casa y negara su paradero durante varias semanas, Tamara fue declarada oficialmente desaparecida a manos de las autoridades nicaragüenses. En la nueva prisión creada para prisioneros políticos, conocida como “El nuevo Chipote,” fue puesta en confinamiento solitario durante veinte meses. En clara violación del derecho internacional para la prevención de la tortura y el tratamiento de prisioneros, enfrentó varias formas de tortura incluyendo restricciones en su alimentación, interrogatorios a medianoche, visitas familiares irregulares, negación de materiales de lectura y escritura, así como confinamiento solitario indefinido. Su caso fue emblemático porque el régimen Ortega-Murillo no permitió que Tamara tuviese contacto con su hija por más de un año. El 9 de febrero de 2023, fue enviada a Estados Unidos, junto a otros 221 prisioneros políticos, y recibió el estatus de parole humanitario. Actualmente, Tamara es becaria en Derechos Humanos en el Centro Arcus por el liderazgo en justicia social del Kalamazoo College en Michigan. Continúa su trabajo de promoción de la libertad de Nicaragua y colabora, en coordinación con personas dentro de Nicaragua y alrededor del mundo, en construir un movimiento en el exilio diverso y unido. Recientemente, Tamara fue electa como vocera del nuevo movimiento de líderes en el exilio, Monteverde.

Entrevistadora¹: Muchas gracias, Tamara, por aceptar participar en el proyecto Feminismo Global. Vamos a estar hablando aproximadamente una hora. Comenzaremos hablando sobre su vida y cómo se involucró en la labor que está desempeñando ahora, sus pensamientos y su punto de vista sobre su trabajo en el contexto del movimiento de mujeres y los vínculos que usted observa sobre su trabajo y el de activistas en otros entornos.

Para iniciar, yo quisiera preguntarle, considerando la posición en la que se encuentra hoy, sobre su historia personal. Cuénteme sobre su niñez, ¿qué le llevó donde está ahora en este momento? ¿Cuáles son los compromisos de su vida, los compromisos principales?

Tamara Dávila: ¡Qué profundas esas preguntas! Muchas gracias, [Entrevistadora], a vos por tu compromiso, por tu trabajo investigativo y también al proyecto Feminismos Global por permitirnos una voz a las feministas nicaragüenses. Así que muy agradecida con esta oportunidad, de verdad.

Entrevistadora: Es un gusto.

TD: Yo vengo de una familia en donde, mi núcleo más inmediato, mi papá y mi mamá, estaban involucrados en el proceso de la revolución. Yo nací en 1981, de modo que no viví la dictadura de los Somoza, pero sí me tocó vivir, aunque muy pequeña, la guerra en los 80. Mi mamá tenía un rol muy activo dentro del partido en esa etapa, ella era la responsable política de la quinta región. Estoy hablándote de Santo Tomás, Juigalpa.

Yo recuerdo, de mis pocos recuerdos de niña, estar debajo de un colchón con la señora que me cuidaba, porque había un tiroteo. Es de los recuerdos de niña más nítidos pero crecí también en un ambiente muy libre. Es decir, yo como niña de esa edad jugaba en la calle con otros niños, nos subíamos a los árboles, comíamos las frutas de los árboles de la cuadra.

Y crecí rodeada de mucho de mucho compañerismo, de mucha amistad de vecinos, de gente que nada tenía que ver sanguíneamente conmigo y en el marco de una familia que estaba comprometida con el proyecto de la revolución. De hecho, yo estudié mi primaria en diversos lugares de Nicaragua y eso de niña me permitió vincularme con distintos niños de distintas procedencias.

Yo estudié parte de mi primaria, hasta el cuarto grado, en una escuela que se llamaba Carlos Fonseca Amador, en Matagalpa, en donde mis compañeritos de clases, no era mi situación, pero era la situación de mis compañeritos en esa década, después de la escuela se iban a vender tortillas, por ejemplo. Mi situación era distinta.

Yo no tenía necesidad de trabajar después de la escuela, pero me permitió tener también una mirada distinta sobre la gente, los otros niños, las otras niñas y conocer también la pobreza, conocer también los privilegios que yo tenía. Me permitió también, digamos, ser muy observadora de las diferencias y de reconocer que siempre uno está rodeado de personas que pueden impactar mucho tu vida.

¹ El nombre de la entrevistadora fue redactado en este documento para privacidad.

Yo siento que yo crecí en un ambiente de mucha diversidad, en un ambiente complicado porque, como te digo, había una guerra y siento que yo la viví muy de cerca. Además, mi papá y mi mamá se separaron cuando yo estaba muy pequeña, mi mamá se volvió a casar y por supuesto que se casó con alguien que también estaba comprometido con la revolución y lo mataron. Él era del ejército, entonces es el papá de uno de mis hermanos y lo mataron.

También vi muy de cerca el horror de la guerra, lo que eso suponía de ese lado de la historia de Nicaragua. Yo veo mi infancia y veo mi procedencia y siento que soy producto de esa enorme capacidad de vincularse y de solidarizarse en un contexto tan violento como el que nos tocó vivir en Nicaragua en los 80. No sé si respondo a tu pregunta.

Entrevistadora: Sí. Siguiendo con eso, ¿cuáles son los compromisos principales de tu vida?

TD: Yo me considero a mí misma, además de feminista, humanista. Yo creo, fijate [Entrevistadora], en la capacidad de los seres humanos de hacer la diferencia, de hacer el bien por uno y por los demás. Yo no niego con esto que haya en nosotros mismos bondades y oscuridades, porque esa es la complejidad humana.

Yo siento que eso es la mirada y mi lente en el mundo, además del lente feminista, que es esa capacidad que a mí me ha dado el feminismo de mirar críticamente mi realidad. No solo la mirada crítica hacia la realidad que quiero cambiar, sino también hacia la realidad con la que yo me comprometo. Esa mirada crítica ahí, en el espacio en el que yo me muevo y con el que yo estoy comprometida, porque para mí también es la comprensión del ser humano en sus complejidades, con sus luces y sus sombras.

Los simplismos con los que a veces las personas que estamos organizadas vemos los espacios, el buenismo, "Es que yo estoy aquí en este espacio, este es el mejor de los espacios y aquí todo es perfecto". No, no es cierto. Yo siento que ese aprendizaje viene de esa experiencia en mi niñez, es comprender la complejidad de los seres humanos y ver más las luces que las sombras que yo misma tengo y que todos tenemos. Siento eso.

Entrevistadora: En conexión con esa pregunta sobre sobre sus compromisos, ¿cuáles serían los logros principales de su vida?

TD: Yo siento que fijate que para mí-- te puedo hablar de las distintas facetas de mi vida. En ello puedo encontrar distintos logros que para mí se traducen en aquello que yo aprendo y que me hace crecer como persona, o en aquello que yo apporto en el espacio que yo me muevo, en términos de mi activismo como feminista, como parte de la Articulación Feminista nicaragüense y en términos de mi activismo político como parte de UNAMOS.

Yo siento que uno de mis mayores logros es la capacidad de ser yo misma en esos espacios. Es decir, hay una fuerte presión, sobre todo, al menos así lo siento yo, cada quien lo vive distinto, pero en general hay una fuerte presión para las mujeres que decidimos participar políticamente o que estamos en espacios que politizan tu participación, la presión de permanecer en ello.

En el espacio político, por ejemplo, un espacio dominado predominantemente por hombres y por hombres adultos. Entonces el logro es permanecer en ello, de no claudicar a pesar de todas las contradicciones y a pesar muchas veces de las zancadillas y que la política hecha a la medida de los hombres nos pone a las mujeres.

Yo creo que ese es un logro importante para mí, es decir, poder permanecer y poder saber que yo soy capaz de estirar los límites que esos hombres en los espacios políticos en los que yo me muevo me imponen o que ese sistema patriarcal me impone también en la sociedad.

Ayer teníamos una conversación también sobre esto en una de las clases y hablábamos de la importancia también de estirar nuestros propios límites, mis límites, mis propias inseguridades, mis propios temores que vienen de mi propia historia, pero también del medio, del contexto y de esa mentalidad bien patriarcal, arcaica y demás.

Esa capacidad de estirar mis propios límites ha sido de un enorme éxito, porque me ha permitido sobrevivir a las distintas dificultades que me ha planteado la vida y salir más o menos cuerda, más o menos sana. Eso, es saber que yo tengo un poder. Yo creo que ese ha sido mi mayor éxito en las distintas áreas de mi vida, el saber que yo tengo un poder y que si yo no uso mi poder ahí donde yo estoy, otros lo van a usar por mí.

Es como ese mantra me ha ayudado a resistir y a existir aun en las peores circunstancias. Creo que otro de mis éxitos es que mi experiencia de vida y esa historia en mi infancia, la diversidad y la composición diversa de mi familia, es decir, en mi familia-- Ya estoy mezclando cosas con la pregunta anterior, pero en mi familia somos muy diversos.

Yo vengo de una familia además donde, papás separados, pero se llevaban muy bien. Luego papás vueltos a juntar en otras familias y son los tuyos, los míos y los nuestros. Es una mezcla de diversidades, que es compleja, pero que a mí me ha ayudado a crecer y a ver el mundo en su complejidad y no simplificarlo.

Yo siento que esa es una enorme cualidad en mí que me ha hecho exitosa en los espacios, y es mi capacidad para conectar con la gente, entender eso, tengo mucho éxito, entender puentes, en conectar con la gente. Ese también es otro elemento que no pasa necesariamente por la academia de la universidad, sino por la academia de la vida.

Entrevistadora: Así es. Vamos a hablar un poquito más, profundizar sobre su trabajo. Yo creo que la respuesta anterior responde mucho a qué la trajo al trabajo que hace, pero nos gustaría saber cuáles fueron sus primeros pasos para involucrarse en el área en la que está y tal vez hablar en qué áreas, ¿cuáles son las áreas de trabajo exactamente? ¿Cómo fueron esos primeros pasos? ¿Cómo se inició?

TD: Yo soy psicóloga de profesión. Estudié en la extinta UCA, mi carrera. Recién graduada comencé a involucrarme con organizaciones de sociedad civil en Nicaragua, principalmente organizaciones de mujeres. Ahí empezó mi participación política, es decir, mi participación feminista, política feminista fue primero y fue ya tardía, porque yo salí de la universidad a los veinte años. Entonces no fue en adolescencia, no fue

tampoco en mi niñez. Mi vínculo ya más orgánico con el feminismo nicaragüense comienza a mis 20, 21 años.

Y sobre todo en mi trabajo con organizaciones de mujeres que trabajaban en la prevención de la violencia hacia mujeres. Estuve involucrada muchos años de mi vida y luego comencé a vincularme con los distintos feminismos, porque en Nicaragua hay distintos feminismos, hay distintas miradas feministas y esa también es parte de la riqueza y de la complejidad del feminismo nicaragüense.

Por ahí como el 2013, yo me gradué en el 2004, yo tendría 28, 29 años, yo tuve la oportunidad de tener un fellowship en Estados Unidos por tres meses, en Seattle. Esa oportunidad me permitió tener contacto con otras mujeres feministas o trabajadoras sociales de distintas partes del mundo. Yo siento que esa experiencia cambió mi enfoque.

Yo fui capaz de abstraerme de mi realidad nicaragüense, de mi realidad de trabajo con la prevención de la violencia de Nicaragua y mi vínculo con las distintas organizaciones de mujeres y sus distintas miradas y las complejidades que eso tenía. Yo sentí en ese momento, no fue como la iluminación, fueron tres meses de mucho trabajo y de mucha reflexión sobre el tema. Yo sentía que-- pero yo decidí en ese momento que yo podía y quería realmente ser parte de un cambio más profundo en Nicaragua.

Yo logré en ese periodo tener una mirada más panorámica y ver el tremendo trabajo que hacían ese montón de mujeres, el tremendo trabajo de hormiga de mujeres organizadas comunitariamente para la prevención de enfermedades, para temas de salud, para temas de embarazos en adolescentes.

Veía año con año, aunque no tenía más de 10 años de estar en esa área, pero veía el enorme trabajo. Era como siempre enfrentarte con un muro, porque un sistema que no garantizaba realmente la prevención, sino solamente la atención de la víctima. Yo dije, "Nosotros necesitamos un cambio y necesitamos que más personas comprometidas, como yo, nos metamos en política", entonces decidí participar partidariamente.

Regresé a Nicaragua y comencé a ver la lista de opciones que tenía y la verdad es que no tenía muchas opciones de partidos políticos y el único al que, solamente porque estaba vinculado con una concepción más progresista de la sociedad, en donde hay una mezcla de propiedad privada, pero también derechos individuales y colectivos. Yo dije, "Este partido es el que yo quiero", y decidí afiliarme a lo que hoy es UNAMOS.

Desde entonces comenzó mi participación político-partidaria. Eso trajo tensiones con mis propias colegas del movimiento feminista en Nicaragua, porque el movimiento feminista en Nicaragua también tuvo sus rupturas con el Frente Sandinista en los 90, pero también tuvo sus rupturas con el mismo partido al que yo había decidido afiliarme cuando un grupo de mujeres decide apoyar y otro no.

Yo estaba en realidad orgánicamente más vinculada con el movimiento feminista de Nicaragua en ese momento, ahora ya ninguna de esas organizaciones existe porque la dictadura se ha-- pero el movimiento sigue existiendo, es decir, el movimiento ahora en el exilio sigue existiendo.

En ese momento yo estaba vinculada con el ala de mujeres que no había apoyado a ese partido político, entonces eso generó algunas tensiones con mi activismo feminista pero so se subsanó porque después vino el 2018, entonces rompimos nuestras burbujas también como feministas y logramos tener esa mirada más amplia y menos divisoria entre la política estatal, al menos a mi juicio, entre Estado y sociedad civil.

Mi experiencia viene de ahí, fue ese análisis del enorme trabajo que mujeres y feministas en Nicaragua hacían, y la necesidad de poder aportar a cambios más profundos. Yo sentía y yo sigo sintiendo que necesitamos también una política partidaria comprometida con los derechos de las mujeres para que esos cambios puedan ser sostenibles y sean más políticas de Estado que política de organizaciones.

Entrevistadora: ¿Nos podrías describir, Tamara, qué áreas o sitios de intervención son los que tú has trabajado? ¿Cuál ha sido tu trayectoria en ese activismo feminista? Ya mencionaste la prevención de la violencia. ¿Ha habido otros ámbitos en los que has podido colaborar y de qué forma?

TD: Sí. Yo trabajé muy de cerca también-- El feminismo nicaragüense o los feminismos nicaragüenses han tenido la enorme, a mi juicio, habilidad con esa mirada crítica de abrazar los derechos de las mujeres, pero tener una mirada puesta específicamente en la lucha por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. En esa mirada, el derecho a decidir es un derecho elemental. El derecho también a la identidad, al respeto ante la propia identidad sexual.

Eso me llevó a tener mucho contacto y mucho trabajo con organizaciones de personas trans, organizaciones muy pequeñas, pero con ese movimiento feminista, LGBTQ de gente más joven y más contestataria en el sentido del ejercicio de la sexualidad, más contestataria en ese sentido.

Me llevó a vincularme mucho con grupos de la diversidad sexual en Nicaragua, me llevó también mucho a trabajar y a investigar sobre el tema de la penalización del aborto terapéutico en el 2006. También me llevó mucho en mi etapa del trabajo organizativo político en ese vínculo entre la red de mujeres del partido político en el que yo había decidido y he decidido pertenecer con el movimiento de mujeres.

Siento que esa habilidad de la que te hablaba antes, de tender puentes, que yo siento que la vida me ha regalado, creo que de alguna manera tendió ese puente entre lo que hoy es UNAMOS y lo que era, y lo que es el movimiento feminista nicaragüense en su más amplio espectro.

El tema de la prevención de la violencia, de atención a víctimas, sí trabajé directamente con eso, pero estuve mucho más enfocada en el tema de mi trabajo desde los feminismos con organizaciones de la diversidad sexual en Nicaragua y movimientos de chavalos y chavalas además pro la despenalización del aborto terapéutico y en foros, análisis, debates con los distintos grupos sobre estos temas en ese, digamos, mi activismo como feminista.

Entrevistadora: Nos gustaría saber, un poquito adentrarnos en las reflexiones sobre ese trabajo y cuál ha sido tu experiencia como mujer trabajando en esas

organizaciones, si fue difícil, qué prejuicios, discriminaciones has observado o has visto por parte de tus colegas o personas de la comunidad en ese sentido.

TD: Yo siento que-- te voy a hablar en este momento, [Entrevistadora], como mujer nicaragüense. Yo siento que más que mi experiencia como feminista o como parte del partido político UNAMOS, pero también desde el 2018 para acá yo he tenido mucha participación con distintos grupos opositores nicaragüenses que estamos, como único objetivo, queriendo empujar una salida cívica para Nicaragua.

Me ha tocado dialogar con mucha gente. Yo siento que una de las grandes dificultades que tenemos como nicaragüenses, independientemente del sector, unos más, otros menos, pero yo siento que tiene que ver-- ahora que veo la realidad y los problemas que están enfrentando otros países de la región latinoamericana, me doy cuenta que es también un problema no solamente nicaragüense, sino que se extiende más allá en el continente, por desgracia, y es esa enorme veta autoritaria.

Hay en la-- no te voy a decir en el ADN porque el ADN es inmutable, no lo podemos cambiar. No está en el ADN, pero está en nuestro aprendizaje cultural muy marcado y requiere de una aceptación profunda de que eso está ahí para poderlo cambiar. Es eso, es decir, tenemos una veta autoritaria muy fuerte como nicaragüenses.

Yo te decía, no es un mea culpa, es realmente intentando hacer un análisis de cómo llegamos a la situación en la que estamos, que ya no solamente es jodida para las feministas, sino que es jodida para todo el mundo, o para las mujeres en general. Es decir, no es solamente una situación que está afectando a las mujeres, aunque sí es cierto que no está afectando más porque los índices de femicidio han subido, porque los índices de embarazos en adolescentes están en las alturas, porque los índices de--

Entrevistadora: La impunidad de la violencia sexual.

TD: Porque tenés un aparato estatal dedicado a reprimir y no a cuidar a la ciudadanía. Tenemos una veta muy autoritaria. Esa veta autoritaria no nos permite con mayor fluidez dialogar entre distintos. Nicaragua es una sociedad muy distinta y con muchas heridas, [Entrevistadora]. Yo te cuento mi propia historia.

Yo enterré a alguien que mató la Contra, pero seguramente la Contra, y no lo dudo, además que he conocido a mucha gente que de mi edad estaba en el otro bando en los 80, también enterró a alguien que mató el ejército en los 80. Esa es nuestra historia. Es una historia muy dura. Hay mucho sectarismo, hay mucho autoritarismo en todos los sectores.

Esa realidad, siento yo, es la que de alguna manera no nos permitió ver a tiempo que teníamos una dictadura encima hasta que llegó el 2018 y nos estalló en la cara, porque "el líder mesiánico", "el líder hombre", "el que te va a salvar", "Es que necesitamos el liderazgo único". Eso es lo que dicen muchos grupos opositores y eso también es lo que nos dice la comunidad internacional, "¿Cuál es el líder? ¿Con quién voy a hablar?", porque esa es la percepción. Tiene que haber un líder, tiene que haber un único.

Entrevistadora: Y un líder en masculino.

TD: Un líder en masculino, además.

Entrevistadora: Porque no hablan de lideresa.

TD: No de lideresa, no en lo más mínimo. Esa concepción de líder mesiánico, esa concepción autoritaria de, "desde donde yo hablo y desde donde yo me ubico, ese es el lugar correcto de la historia". Esa es la visión y eso es lo que nos ha dificultado salir de esta situación. Yo siento que ese es el mayor reto, pero no es solamente del feminismo o de los feminismos, sino de nuestra sociedad, como nicaragüense, que tiene que ver con esa historia que vos la conocés mejor que yo porque sos historiadora.

Ese es un enorme reto, porque vamos a salir de esta situación, porque las mujeres vamos a lograr seguir participando y vamos a seguir dando las batallas que haya que dar, pero en una sociedad que sigue siendo patriarcal con esa concepción del liderazgo mesiánico estilo Dios Todopoderoso y con una concepción patriarcal sobre el rol también de las mujeres.

Entonces esta batalla va a ser de largo plazo, pero es también reconocer, es terrible esto que te voy a decir, pero hay un pequeño Daniel Ortega y una pequeña Rosario Murillo adentro de cada nicaragüense. Yo siento que si no lo reconocemos, no vamos a poder combatirlo ni vamos a poder entablar puentes para construir una sociedad en donde todos entendamos que las mujeres tienen derechos y que no es que están en contraposición de los derechos de los demás.

Eso es pues más difícil, pero seguimos dando la batalla con el día a día, pero teniendo claridad de que ese es un enorme reto. Al menos siento que ese es el gran reto y es también el gran reto para lograr salir de esta dictadura en unidad, porque nadie lo puede hacer solo, ni las feministas que tenemos una gran experiencia, o que el feminismo nicaragüense antes que yo tiene una gran experiencia organizativa y movilizativa lo puede lograr solo.

No vamos a poder salir de esta situación solos, no vamos a poder lograr unos derechos sexuales y reproductivos, sino es también en alianza con otros sectores que creen que eso es prohibido o proscrito.

Entrevistadora: De forma particular, en tu experiencia en espacios de liderazgo, vos como líder o vos como representante, ¿has observado o has vivido, experimentado alguna forma de discriminación por ser mujer?

TD: Sí, claro, y por ser feminista. ¡Un montón! Claro que sí. Por la historia reciente de Nicaragua y por mi rol de liderazgo dentro del feminismo nicaragüense y dentro de UNAMOS, me he tenido que involucrar en estos años en distintas plataformas de oposición más plurales. Una de las principales barreras que los demás ponen o me ponen es, "No, esta es una abortista. Yo no hablo con abortistas. Yo no hablo con feministas".

Me acuerdo, te voy a contar esta anécdota porque es descriptiva de la percepción. Cuando estaba presa, nos sacaban para interrogarnos. Uno de los interrogadores también queriendo meter cizaña un poquito, porque parte de la estrategia era que nos siguiéramos odiando entre todos los líderes opositores que estábamos presos en El Chipote en ese momento.

Me decía, "Vos sabés que fulano de tal", uno de los candidatos a la presidencia, "Dice que él jamás se va a reunir con vos porque vos sos una lesbiana abortista". Entonces esto me dio mucha risa. No pude dejar de reírme. Esa era-- ese es el enorme sectarismo en el que nos toca dar la batalla a las mujeres, y peor si sos feminista. Siento que ese es un apelativo difícil.

Un sapo difícil de tragar para los grupos más conservadores, que son los que están ahí. Y el hecho de que además yo pertenezca a un partido de izquierda, cuando estamos viviendo en una dictadura, supuestamente de izquierda para el mundo, pero de izquierda no tiene nada y de progresismo mucho menos, también hace compleja esa dinámica. El hecho de ser yo mujer, de ser mamá soltera, le añade más componentes.

Por ejemplo, creo que lo hablábamos un poquito nosotras en la mañana es, en esa misma cárcel, otro de los cuestionamientos a mí, pero también se lo hicieron a otra de las colegas mamás que estábamos presas en ese momento era, "¿Por qué te metiste a esto? ¿Por qué estabas en la calle pidiendo justicia, libertad y democracia, si tenés una niña? ¿Vos no sabés que tu niña está sufriendo porque está sin vos?".

Es decir, ese era un planteamiento recurrente. A mí como mamá nunca, a los otros hombres que tenían un montón de hijos, que también estaban-- es decir, yo no dudo que mi hija haya sufrido y que yo también lo haya vivido con sufrimiento, pero es el elemento de la maternidad para limitar tu capacidad de agencia, tu capacidad de participar y tu capacidad de además ser una lideresa en esos espacios.

Es como, "Este no es tu lugar. Tu lugar es con tu hija, porque además vos lo elegiste. ¿Usted eligió ser mamá? ¡Hágase cargo de ella!. No esté aquí viniendo a decir que los derechos de las mujeres o que los derechos y la justicia, porque usted vaya, cuide de los derechos de su hija en su casa". Ese es el mensaje. Es un enorme reto también ser feminista, activista política y madre soltera en ese contexto, es bien complejo.

Solo es posible de lograr cuando tenés a otras mujeres que te apoyan y a otras mujeres que están ahí ayudándote a conciliar todas esas esferas de tu vida para que vos podás seguir en ese trabajo. Para mí eso es un tremendo valor, de la sororidad y solidaridad entre mujeres, no solamente de tu mismo clan, de tu misma familia, sino de otras compañeras que también están en las mismas que vos.

Siento que, en términos más-- dentro del feminismo nicaragüense pues claro, también uno tiene que ir estirando sus propios límites porque uno tiene inseguridades, yo las tengo al menos, yo creo. Yo las tengo.

Entrevistadora: Todas las tenemos.

TD: Siempre estar en espacios con otras mujeres que además vos admirás. De pronto levantar la manito y dar tu opinión te genera mucha angustia, estirar ese límite, es decir que tu voz también vale. En ese espacio que es para mí al menos mi espacio primario, que es con otras mujeres, también es difícil. Porque ser mujer joven frente a un montón de mujeres feministas que han vivido y que han vivido más que lo que vos has vivido, pues es un poco intimidante.

Sí que lo es. Estar frente a Sofía Montenegro, a Tere Blandón y a todas esas ahí. Te da miedo pues, pero voy a estirar mi límite interno, voy a subir mi mano y voy a decir lo que pienso. Es también esa dinámica dentro de tu propio espacio porque aquí hay muchas admiraciones, hay muchas idealizaciones que a veces te apabullan. Es también, "Yo reconozco en ellas, pero yo también tengo en mí elementos que puedo aportar y que puedo dar", aun en tus propios espacios más naturales.

Y ya no digamos en espacios de oposición más amplias. Es decir, cuando yo estaba en la Coalición Nacional, era continuamente hacer escuchar mi voz para ser escuchada. Cuando vos decías algo, eso era recurrente. Cuando vos opinabas o decías algo en la reunión política donde se iba a reunir a decidir algo, nadie decía nada.

Vos sabías que lo que estabas diciendo es elocuente y es la respuesta sensata, pero dos opiniones más, lo decía otro hombre, exactamente lo mismo, con las mismas palabras, y decían, "Sí, yo estoy de acuerdo con lo que dice éste", y era lo que yo había dicho. Era seguir dando la batalla. Luego yo volví a levantar la mano, "Yo también estoy de acuerdo con lo que dijo eso porque yo lo dije antes. Estoy de acuerdo. Estoy de acuerdísimo. Me parece bárbaro lo que acabas de decir, fulanito, porque yo también lo dije antes". ¿Me explico?

Es decir, es como ir sin plan pleito, sin nada, pero ir, tenés que hacer un esfuerzo doble por que tu voz sea escuchada cuando estás en espacios diversos, por ser mujer, por ser joven. Luego yo nunca tuve la experiencia de acoso sexual en los espacios más diversos, pero sí la tuvieron muchas de mis amigas. Yo creo que yo no lo tuve porque como yo tenía el mote de feminista, y "feminista es igual a lesbiana y abortista", yo conozco feministas que no son ninguna de las dos cosas.

Como yo tenía ese mote, nunca tuve acoso de hombres, pero sí fue una experiencia que vivieron otras mujeres. En términos de corporalidad y sexuales, sí te puedo decir que sí hay un elemento vinculado al hecho de ser mujer, al hecho de tener chichas y tener vagina.

Entrevistadora: Claro, un cuerpo femenino.

TD: Un cuerpo feminizado. En mi caso, yo no tuve esa experiencia directamente y creo que tiene que ver con el hecho de que como yo era "la feminista, participando en esos espacios."

Entrevistadora: Con ese estigma de feminismo igual--

TD: "Feminismo igual lesbiana abortista," entonces nunca tuve problemas. Eso fue una gran defensa para mí, defensa contra el acoso sexual por parte de hombres. Sí, eso.

Entrevistadora: Tamara, ¿qué significa el feminismo para usted? ¿Cómo lo definiría? ¿Cómo definiría el feminismo? ¿Qué significado? Ya nos afirmó que usted se considera feminista.

TD: Sí, así es. Para mí el feminismo es-- a mí el feminismo me ha dado, [Entrevistadora], esa enorme capacidad de ver siempre con un lente crítico lo que sea que vivo. Yo le decía a una amiga hace muchos años, yo estudié mi maestría en género, me encontré con otra feminista militante, además argentina, que son bien arrechas entonces yo le

decía, "Yo siento que conocer el feminismo me problematizó. Ahora vivo constantemente viendo con esa mirada crítica todo. Púchica, que no tengo descanso".

Entrevistadora: Viéndote a vos misma.

TD: Viéndome. "Yo estaba bien como estaba, con mi estatus quo.!" [ríe] Yo siento que el feminismo me dio esa mirada inquieta, esa mirada crítica de mí misma y de la realidad. Me dio esa enorme capacidad de darle valor a mi voz, ¿sabés [Entrevistadora]? El feminismo me dio ese escudo, "Yo soy feminista y hablo desde el feminismo", me dio esa fuerza. Es como no solamente el lente crítico de la realidad sino también la fuerza de decir, "Yo estoy acuerpada por otra, yo soy feminista, yo no estoy aquí sola". Ese sentido de pertenencia a algo más grande que yo, de pertenencia a un abstracto si querés, porque, ¿quién tiene un femenistómetro para decir, "Esta sí, esta no".

Entrevistadora: "¿Qué tan feminista sos?" [ríen]

TD: Me dio eso a mí internamente, esa sensación de, "Yo pertenezco a algo que es más grande que yo", y que es además parte de la fuerza que yo necesito para que mi voz se haga escuchar, al menos para que mi voz sea escuchada. Siento que eso—y por supuesto el enorme sentido de pertenencia y de colaboración entre mujeres. Aunque eso quizás también me lo dieron otras experiencias en mi vida, pero eso es, creo yo, lo que principalmente me da y es para mí el feminismo.

Me cuesta mucho porque dentro del feminismo hay de todo, porque las mujeres somos humanas y porque las mujeres somos complejas, como todo ser humano. Hay distintas prácticas y a veces unas no son tan congruentes en sus prácticas pero es parte de la complejidad y eso me permite aprender de que los feminismos también son un proyecto en construcción y eso es lindo, saber que vos también podés mover el engranaje para que esa construcción de esos espacios feministas siga creciendo, no en número sino también en reflexión y en actuación.

Entrevistadora: Sabemos que tenés varias décadas de trabajo en tus organizaciones y que el contexto histórico de Nicaragua ha cambiado, por ejemplo 2006 marcó un hito, 2018 también. Quisiéramos escuchar un poquito cómo ves el desarrollo de tu trabajo en las organizaciones. La historia de las organizaciones en contraposición al contexto histórico. Las organizaciones feministas antes que Daniel Ortega llegara al poder, una vez que Daniel Ortega llega al poder y pasa lo que ocurre en 2006 y en adelante, después 2018.

Si podés ver vos algún cambio o alguna trayectoria en la historia de esas organizaciones y en su forma de trabajo en relación al contexto político cambiante en Nicaragua.

TD: Para mí es clarísimo. Yo estaba bien pequeña en 1998, que comienza todo este fortalecimiento de las organizaciones de sociedad civil y de la expresión movimentista más vinculada al feminismo o a los feminismos. Yo siento que en los distintos períodos en los '90, luego en 1998 que marcó un hito.

Es decir, 1998 en Nicaragua marca un hito en ¿cuál es la lucha de los feminismos nicaragüenses? y es la lucha a favor de la vida de las mujeres y de la no violencia en

todas sus expresiones para con las mujeres, el apoyo a la denuncia de Zolamérica por la violación de la que había sido víctima por parte de Ortega, ahí cerró filas el movimiento feminista nicaragüense y las distintas organizaciones de mujeres feministas cerraron filas.

Fue una mirada de-- yaún muchas de ellas, identificadas como feministas desde antes, muchas de ellas con las dificultades del romanticismo que había significado la revolución, pero rompieron con eso, porque yo siento que una fortaleza de los movimientos feministas en Nicaragua, del movimiento feminista más amplio en Nicaragua es precisamente la comprensión de que hay un sistema patriarcal y que nuestra lucha no es ideológica, no es de feudos o de parcelas de poder, es contra un sistema que nos oprime.

Si ese sistema ataca a cualquier mujer, no importa su procedencia, su color, los feminismos van a estar ahí apoyando a esa mujer. Eso fue lo que marcó una unidad en torno a la agenda feminista nicaragüense. En 1998 hubo esa fuerza, ¿no?, de los feminismos. La política electoral y la mirada de algunas mujeres feminista sobre, "No, nuestro trabajo es solo desde sociedad civil y no es en vínculo con organizaciones político-partidarias", y a la mirada de otras de sí nosotros vamos a trabajar políticamente, partidariamente con otros espacios.

Eso marcó algunas fisuras dentro del movimiento feminista, pero sin embargo vino el 2006 y la derogación del aborto terapéutico y todas las mujeres volvieron a estar en las calles, a poner la agenda de los derechos sexuales y reproductivos. Luego las tensiones político-partidarias vuelven y hay esa tensión a lo interno del movimiento feminista, pero luego viene el 2018 y todas las mujeres independientemente de si estaban trabajando desde sociedad civil o en apoyo a un partido político, en oposición siempre al sistema patriarcal y a los gobiernos de turno por las políticas de no derechos humanos para con las mujeres, pues ahí estaban otra vez las mujeres unidas y ahí están las mujeres otra vez.

Yo veo digamos un movimiento feminista nicaragüense, por eso te hablo de los movimientos feministas que es diverso, porque diversas somos las mujeres, pero que tienen una mirada clarísima, independientemente de sus diferencias sobre hay un sistema patriarcal que nos oprime y hay una apuesta por una vida libre de violencia y ahí vamos con todo, todas. Vamos con todo, todas. Yo veo eso presente. Yo no veo esa claridad que no sea en el feminismo nicaragüense, lo hay en otros feminismos de mucha solidaridad.

Los feminismos en Europa, en Latinoamérica, mientras yo estuve presa yo me he dado cuenta de un montón de acciones que hicieron un montón de mujeres feministas en un montón de lugares, por esa solidaridad. Aun siendo feministas, que no son de izquierda o que no son progresistas o que no-- Porque las hay y son muchas. Entonces en ese sentido yo veo esa diversidad dentro del feminismo nicaragüense, pero esa claridad. Nuestras diferencias, las vamos a seguir teniendo y pueden ser de distinta índole, pero cuando hay violaciones a los derechos de las mujeres, vamos todas hoy y vamos ahí hasta home.

Entrevistadora: Regresando un poquito al presente, nos gustaría saber más acerca de tu trabajo actual. ¿Cuáles son algunas de las expectativas a futuro en tu trabajo, en tus organizaciones?

TD: Yo creo que en general hay una necesidad inmediata, es decir, las feministas nicaragüenses estamos regadas por el mundo porque la dictadura se ha encargado de aniquilar cualquier intento de organización adentro del país. No hay organizaciones de mujeres en el país. Todas han sido canceladas, confiscadas.

Entrevistadora: Expulsadas.

TD: Expatriadas, impedidas de regresar. El enorme reto que tenemos todas las feministas es salir de la dictadura. Por eso las feministas nicaragüenses, como un acuerdo también como movimiento feminista nicaragüense que es conformado por los distintos feminismos de Nicaragua, la apuesta es, "Vamos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para salir de esta dictadura".

Y vamos a seguir promoviendo nuestros derechos con un énfasis muy claro en el tema de los derechos sexuales y reproductivos, pero con la mirada puesta en, "Necesitamos salir de esta dictadura". Yo creo que ese ha sido un enorme aporte para la unidad de la oposición nicaragüense. Las mujeres están ahí, las mujeres feministas están ahí. Eso no garantiza que cuando salga--

Porque vamos a salir de Daniel Ortega y la Rosario Murillo. Cuando ellos se vayan, no garantiza que nuestros derechos van a ser restituidos. Vamos a tener que dar esa batalla también, pero hemos tenido la madurez política de decir, "En este momento necesitamos democracia para poder coexistir como sociedad dentro del país, para poder volver a nuestras casas, a nuestros jardines, a nuestras playas, a nuestra vida en Nicaragua".

Entonces yo siento que esa ha sido una enorme madurez política que ha tenido el movimiento feminista nicaragüense, que ha sido un movimiento consecuente en ese sentido. Las feministas nicaragüenses fueron las primeras en decir, "Esto es una dictadura", antes del 2018, cuando empezaban a impedir que marcháramos en fechas emblemáticas y demás.

Los feminismos nicaragüenses han tenido esa madurez política en este momento de decir, "Necesitamos salir de esta dictadura". Para eso vamos a estar en la oposición, con este montón de gente que no nos quiere, pero que ahí vamos a estar porque nosotras somos parte de la democracia y porque no hay democracia sin derechos de las mujeres y sin derechos humanos.

Entrevistadora: Tamara, has hablado sobre el hecho de que vos sos psicóloga. Me imagino, has trabajado en consultorías, has trabajado ese aspecto más académico. ¿Cómo percibís la relación entre la contribución académica, en este caso desde la teoría feminista, con los activismos mucho más concretos, formas concretas como salir a la calle, como ir a hacer ese trabajo comunitario?

En el caso de Nicaragua, ¿cómo ves esa dinámica entre lo que se trabaja en las universidades o en otros lugares y el conocimiento que se produce sobre la

realidad de grupos como mujeres, como niños, el tema de la familia? ¿Cómo ves esa relación entre lo que hacen los académicos y lo que hacen activistas más concretamente?

TD: Fíjate que yo te habría respondido, [Entrevistadora], esa pregunta de manera distinta si me la hubieses hecho antes del 2018. Yo antes del 2018 daba clases en la UCA a los estudiantes de Psicología.

Entrevistadora: Fuiste profesora.

TD: Yo fui profesora y además era activista, también estaba en las calles como activista feminista. Yo veía claramente esa bifurcación entre academia y activismo. Era clarísimo. Vos veías a una academia que no lograba salir de las aulas de clase, un pensamiento que no se vinculaba con la práctica activista. Yo creo que de alguna manera no se lograba ese vínculo. Yo la sentía, yo veía esa--

Entrevistadora: Como alejada de la realidad.

TD: ¡Completamente! Un pensamiento académico feminista y de vanguardia, pero completamente desvinculado del activismo y de esas feministas que hacían activismo en las calles, pero el 2018 cambió eso. Vos comenzaste a ver unas-- Es que las burbujas se rompieron, [Entrevistadora]. Si uno tiene que ver para qué han servido estos cinco años terribles de dictadura, ha sido para eso, para romper burbujas.

Ortega nos ha obligado a vernos las caras en las calles y a vernos las caras también en las universidades, pero con activistas dentro de las universidades.

Entrevistadora: Claro, especialmente cuando fueron las universidades los primeros bastiones de salir a la calle y de la universidad ser un lugar de efervescencia social.

TD: pero además, después de esos primeros meses de atrincheramiento de los jóvenes en las universidades, comenzó a haber diálogo en los grupos, en esas mismas universidades. Los salones de clases, no había necesariamente-- o después de las clases, vos veías a los profesores, a los activistas y a esos mismos estudiantes dialogando sobre los temas ahora desde una mirada más de calle, menos de libros, más también haciendo dialogar esa teoría con esa práctica de esos estudiantes que también estaban en las calles.

Esa burbuja se rompió y además Ortega se encargó también de desbaratar la academia, la libertad de cátedra y todo lo demás. Vos tenés--

Entrevistadora: Con profesores encarcelados también.

TD: Con profesores encarcelados, con chavalos encarcelados. Vos ves ahora en los distintos espacios opositores en el exilio las distintas expresiones. Vos ves catedráticos, vos ves académicos, profesores, con chavalos y que están continuamente o más cotidianamente en esos diálogos, con sus dificultades, pero esa ruptura que yo sentía en mi rol dentro de la universidad como profesora y en mi rol como activista, 2018 la rompió.

Entrevistadora: Fue un cambio trascendental para--

TD: Sí, creo yo, super claro. Fue el espacio de--, las universidades también como un espacio otra vez-- ¿Qué palabra puedo utilizar? Como una trinchera de--

Entrevistadora: Como un espacio que se recuperó, que se reclamó nuevamente.

TD: Como un espacio activista que se reclamó. Ese edificio se convierte ya no solamente en los libros que leo o en el ensayo que redacto, sino en esa reflexión-acción porque eso se convirtió, de nuevo. La universidad fue ese espacio de nuevo y por eso es que Ortega la clausura.

Entrevistadora: Se vuelve peligrosa para el régimen.

TD: Así es, se vuelve peligrosa.

Entrevistadora: Has hablado sobre el movimiento de mujeres y el movimiento feminista en Nicaragua, pero también las conexiones que existen en otros lugares a nivel global. ¿Cuál es tu análisis sobre esas relaciones entre las activistas de Nicaragua y de otros lugares? Yo creo que especialmente ya has hablado sobre cómo ahora se sigue haciendo trabajo desde el exilio con nuevas redes, se encuentra nueva gente en el camino.

¿Cómo ves la conexión entre el trabajo de las feministas nicaragüenses que habían hecho dentro del país con las que pueden estar en otros lugares del mundo?

TD: Fíjate que yo, sinceramente, creo que una de las fortalezas del movimiento feminista nicaragüense en sus distintas expresiones era siempre ese vínculo con otras feministas fuera del país. Al menos mi percepción es que las mujeres feministas nicaragüenses que conforman el movimiento feminista nicaragüense siempre tuvieron un estrecho vínculo con los feminismos más globales.

Y eso se ha manifestado claramente en la enorme solidaridad que ha habido de los feminismos globales hacia las feministas nicaragüenses. Las feministas nicaragüenses han tenido que salir del país y han sido apoyadas por otras redes de mujeres feministas a nivel global, pero porque esos vínculos ya existían y porque ya había también una conexión muy fuerte entre los distintos feminismos fuera de Nicaragua con una mirada, siento yo, el feminismo nicaragüense bien amplia, porque por ejemplo, en Nicaragua nunca, al menos en mi percepción y desde lo que a mí me tocó vivir, probablemente las compañeras trans tengan otra opinión al respecto, pero yo nunca vi esas tensiones entre los feminismos y las mujeres trans que sí veía en otros países, en Argentina por ejemplo, y esos continuos conflictos y demás.

Lo que yo te quiero decir es que el feminismo nicaragüense ha sido bien amplio y bien abierto en todas sus expresiones y ha habido muchísima conexión desde siempre, mucho vínculo y eso nos ha ayudado, nos ha ayudado a las mujeres nicaragüenses para ahora que lo estamos necesitando, salir del exilio, tener esa enorme solidaridad y ese enorme vínculo con otro feminismo. El otro fenómeno que siento yo que ayudó, que ha ayudado mucho en la historia nicaragüense es que, claro, por la revolución y ese enorme

enamoramamiento con la revolución, muchas feministas de muchos países se quedaron en Nicaragua.

Eso también ayudaba a los vínculos, ¿no? Porque vos dentro del feminismo nicaragüense habían feminis-- Hablaban todavía algunas como españolas, pero eran más nicas que mandadas a ser. Nicas españolas, argentinas, es decir, de muchas nacionalidades del continente, pero también europeas. Ha sido un vínculo muy fuerte con los feminismos europeos, con los feminismos latinoamericanos desde siempre, no así con los feminismos africanos, quizás no tanto, con los feminismos más del mundo asiático y menos.

Tiene que ver con la cercanía del idioma, tiene que ver no con las apuestas. Sin embargo, las mujeres feministas de la Costa Caribe, sí tenían también esa mirada con el feminismo negro. Es decir, siempre había una lectura muy de avanzada, siento yo. Eso nos permitió siempre estar en contacto con otros feminismos más globales. Yo creo que tiene que ver con una práctica, con la presencia de esas mujeres feministas que se quedaron en Nicaragua y con esa mirada bien abierta de las mujeres feministas nicaragüenses alrededor de abrazar todos los feminismos y tener una mirada amplia y no sectaria en relación a--

Entrevistadora: En ese sentido, yo creo que nos ayuda a pensar la siguiente pregunta, que es, ¿cómo ha enfrentado el movimiento de mujeres a otros indicadores de desigualdad y opresión, además del género? Aquí pensar, ¿cómo se ha comprometido o discutido ese movimiento El tema de la interseccionalidad? y hablaba de las feministas de la costa. Cómo ves vos, en su amplitud, ¿cómo el movimiento de mujeres piensa la interseccionalidad?

TD: Yo creo que nos hace falta, nos hace falta tener una mirada más interseccional, pero hay voluntad, lo que necesitamos es poder tener más espacios para poder hablar sobre la interseccionalidad y sobre-- pero creo que hay, ha habido apertura, pero ha hecho falta. Esa mirada interseccional, decolonial, todavía sigue siendo un pendiente, pero no es por falta de-- yo creo que no tiene que ver con miopía, sino con falta de herramientas y de lectura, de estudios.

Yo, por ejemplo, ahora que me doy cuenta que hay un montón de feministas que están en el exilio y que están estudiando estos enfoques. Yo digo, "Púchica, que a cuanto volvamos vamos a tener muchas más herramientas para poder hablar, discutir, analizar desde esos otros lentes". Yo creo que esa mirada, que esa apertura existe, pero hace falta. A mi juicio, yo misma siento que me hace falta tener ese lente y esa mirada. Ya viste, el exilio, el que muchas feministas estén formando en esas áreas, también va a ser una ganancia.

Entrevistadora: Es algo positivo.

TD: Va a ser una ganancia para las que no hemos tenido la oportunidad de formarnos con esos lentes, pero hay apertura. Yo siento que sí, al menos desde los distintos feminismos pero definitivamente nos quedamos cortas.

Entrevistadora: Solo para agregar, para especificar el contexto de Nicaragua y esas diferencias que existen entre la población del Pacífico, la población del

Caribe, y pensar que siempre se habla del Estado patriarcal y recordar que también es un Estado racista, es un Estado clasista, es un Estado también urbano céntrico, deja a la gente de las zonas rurales también un poco invisibilizada y la interseccionalidad a esas luchas ayuda a ver críticamente esos otros espacios en los que pareciera que el patriarcado borra y nos corta y nos cruza de la misma forma y no es así, eso es lo que nos ha dicho la interseccionalidad.

TD: Completamente, [Entrevistadora], yo tengo una mirada cegada como mujer blanca del Pacífico. Yo te estoy hablando desde mi mirada de mujer blanca del Pacífico. Aún, pero-- parte de mi familia viene de Matagalpa. El Movimiento de Mujeres en Matagalpa tiene un vínculo muy fuerte y es de las expresiones de mujeres indígenas en Nicaragua o de mujeres campesinas, indígenas y campesinas en Nicaragua, es de las mujeres del Norte, que abarca parte de Zelaya y toda esa zona del Atlántico.

Es decir, el trabajo en redes y de tejido social de las mujeres en toda esa maquinaria social y de tejido social para la prevención de la violencia, nos ha hecho también trabajar con mujeres muy rurales. La práctica feminista en Nicaragua es realmente una práctica que se ha ido haciendo in situ. Es como que la práctica está más adelantada que la narrativa y el discurso y la academia en ese sentido.

Entrevistadora: La teoría.

TD: Porque la teoría que tenemos es la teoría de fuera y de esas interseccionalidades y de ese pensamiento decolonial de fuera. Desde mi mirada sesgada, yo siento que la práctica feminista y de trabajo interseccional es mucho más amplia que la capacidad que hemos tenido de elaborar un discurso anticolonial. No sé si me explico, [Entrevistadora]. En ese sentido siento que-- es decir, yo pienso en las mujeres del norte, son mujeres indígenas, campesinas, que no necesariamente se identifican con algún grupo étnico, porque sobre todo en el Pacífico, está eso muy diluido, pero son las mujeres del Norte, la red de mujeres del Norte, en el Pacífico nicaragüense es de los movimientos de mujeres más fuertes, con unos planteamientos decoloniales, aunque no escritos, pero que te llevan.

Entrevistadora: Los principios se ejercitan en la práctica.

TD: Exactamente. Quizás lo que nos ha hecho falta-- Además, yo no tengo mucha experiencia de trabajo en la Costa Atlántica, nunca he trabajado ahí, pero sí vínculos con organizaciones de mujeres allá y también tienen una práctica interseccional y decolonial. ¡Qué lindo saber que ahora feministas que han tenido esa experiencia están nutriéndose, estudiando sus doctorados afuera, porque eso nos va a ayudar muchísimo a conectar esa realidad con ese análisis más amplio! Yo lo veo como una oportunidad, pero ciertamente estamos-- es decir, sí hace falta.

Entrevistadora: Quisiéramos hablar sobre algo muy puntual, que fue el fenómeno global de la pandemia, del COVID. ¿Cómo ha cambiado o si cambió la pandemia el trabajo que usted hacía en las organizaciones? ¿Cuál ha sido su evaluación del impacto que la pandemia tuvo en el trabajo que las mujeres estaban haciendo para enfrentar los problemas del sector mujeres en Nicaragua en ese año, en el 2020, mitad del 2021? Quizás podríamos partir del hecho que distingue a Nicaragua. Nicaragua no cerró, no hubo--

TD: No cerró fronteras.

Entrevistadora: Sí, no hubo cierre. Hubo toda una política estatal negacionista.

[risas]

TD: Sí, fíjate, que yo siento que es curioso, porque aunque el Estado tuvo una política estatal negacionista, como vos has dicho, en relación a la pandemia, la sociedad nicaragüense, no. Las organizaciones de mujeres y las organizaciones en general de sociedad civil empezaron una campaña fuertísima. Impulsado por mujeres feministas, impulsado por mujeres feministas, se creó el observatorio COVID 2019, ¡que era el que daba datos!

Todas esas eran redes de personas, de mujeres vinculadas a distintos espacios en las comunidades, a distintas organizaciones en las comunidades, que vía WhatsApp pasaban datos, "Aquí en mi comunidad está enfermo tal" Y así se fue construyendo el observatorio COVID, que fue un observatorio ciudadano y son los datos que recogen la cifra que quedábamos sobre Nicaragua. Porque el Estado no da cifras. ¡No hubo cifras!. Es decir, según el Estado y las cifras que dio, los índices eran cero, o casi no, aquí no hay nada.

Vos veías, no hubo una sola campaña de prevención del COVID o de uso de mascarillas ¡No hubo! Vos veías a la gente. 2019, mediados de-- No, 2020, marzo, abril, es la campaña por redes sociales de mujeres, de organizaciones de mujeres, de organizaciones de sociedad, "Ponte la mascarilla". Los médicos independientes, de manera anónima, organizaron un comité que se llamó Comité Interdisciplinario de Profesionales, algo así. Comenzaron a organizar una serie de-- No me acuerdo el nombre ahorita.

Lo que te quiero decir es que fue la sociedad nicaragüense la que comenzó a organizarse para prevenir el COVID. Fue como una acción colectiva de protesta, incluso contra el régimen. Vos tenías este grupo de médicos, muchos de ellos habían sido despedidos en el 2018 y muchos de ellos habían sido con amplia experiencia de trabajo epidemiológico. Vos tenías al doctor Quant, que fue despedido. Es decir, la máxima autoridad en temas de epidemiología en Nicaragua es el doctor Quant, que trabajaba en el Ministerio de Salud.

Él por hablar acerca de, "El COVID existe, hay que usar mascarilla" ¡Fue despedido! Fue el único epidemiólogo que además atendía todo el programa de Prevención al VIH. ¡Lo despidieron! Él, junto con otros médicos, de manera anónima se organizaron y comenzaron a grabar videos, a dar una serie de talleres a distintos grupos y organizaciones por Zoom, a grabar videíftos para que se hicieran virales en el país por WhatsApp, por Facebook, hablando de la prevención, hablando del lavado de manos, hablando de usar mascarilla.

Comenzaron las organizaciones de mujeres también a la búsqueda de recursos para repartir mascarillas. Yo misma anduve en los semáforos de Managua repartiendo mascarillas, y la gente usaba su mascarilla. Es decir, realmente el COVID en Nicaragua se previno gracias al trabajo organizativo de la sociedad civil nicaragüense y también de

las mujeres. Hubo un enorme trabajo al respecto, fue un mecanismo también de reavivar esas redes sociales.

Por ejemplo, en la Costa, en Waspán o en Río San Juan del Norte, Georgetown. San Juan del Norte. Río San Juan del Norte, se logró contactar a unos médicos que estaban ahí, y se organizó todo un envío, ¡a través de redes, porque no lo podías hacer por avión!, envío cajas de mascarillas para las distintas comunidades. La gente las usaba. Por eso es que yo creo que hubo un-- Ahora, la mortandad fue alta, pero hubo mucho trabajo de prevención que evitó que el COVID fuese tan letal.

Entrevistadora: Frente a la actitud del gobierno.

TD: Frente a la ignominia y a la ignorancia de un estado que más bien mandaba a la gente a infectarse. Es decir, llamaban-- Claro, porque todo eso fue en abril, mayo, junio 2020. En mayo, las fiestas de Palo de Mayo, las alcaldías promoviéndola ¡en pleno momento de la pandemia! La gente lo que hacía era, "No vaya". Los que estaban eran trabajadores del estado que no tienen de otra, que no tienen de otra que irse a infectar, y eran los que se enfermaban. Trabajadores, diputados que iban a sesionar y que se contagiaban. Algunos de ellos murieron. Todos esos altos funcionarios que murieron producto del COVID, producto de esas actividades de--

Entrevistadora: Conglomeración.

TD: Gracias. Conglomeración de gente a los que citaba Daniel Ortega y Rosario Murillo. La ciudadanía en general, fue como un acto de protesta. Así lo veo ahora que lo veo hacia atrás.

Entrevistadora: Tamara, ¿hay algo que quisieras agregar a la entrevista? ¿Algo que quisieras decir? ¿O sentís de que--?

[risas]

TD: No, yo de nuevo agradecerles. Yo creo que sí, tal vez muchas gracias por este trabajo, porque realmente es vital que nuestras voces se comuniquen. Yo agradecida, y ojalá la próxima vez que volvamos a vernos para alguna entrevista, sea ya sin Daniel Ortega y la Chayo en el poder.

Entrevistadora: En libertad. Muchas gracias. Muchas gracias, Tamara, por su compromiso de vida, por su tiempo y por participar con nosotros en esta entrevista para el proyecto Feminismo Globales.

TD: A ustedes.